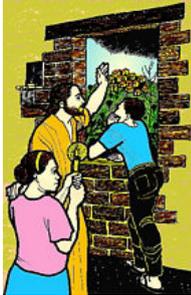


5º Domingo Ordinario (A)

6 de febrero de 2011



:Lecturas:

- Isaías 58, 7-10
- 1 Corintios 2, 1-5
- Mateo 5, 13-16

:Calendario :

- [11 de febrero](#) : *Jornada Mundial del Enfermo*

:Citas:

“La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana. A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el sufrimiento del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza.”

Benedicto XVI. “Spe Salvi”.nº 38

“Pero ¿por qué pensamos que debe existir una oposición entre la fidelidad a la tradición cristiana y la relevancia ante el mundo contemporáneo? El cristianismo siempre se ha adaptado a nuevas filosofías y contextos culturales, proclamando la enseñanza de Jesús de formas siempre nuevas. En efecto, es imposible no interpretar el mensaje cristiano de nuevos modos, puesto que nuestro propio horizonte de interpretación está constantemente desplazándose.”

Philip Clayton. “¿Por qué debe evolucionar el teísmo en la era de la ciencia?”

:Acto penitencial:

- Por no vivir nuestra fe desde la alegría y el compromiso. **Señor, ten piedad.**
- Por ser indiferentes ante el clamor de tantas personas que sufren. **Cristo, ten piedad.**
- Por olvidar que debemos ser protagonistas en nuestro entorno social y en nuestra comunidad cristiana. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

La cuestión esencial que este texto del Evangelio nos presenta es esta: Dios nos propone un proyecto de liberación y de salvación que conducirá a la inauguración de un mundo nuevo, de felicidad y de paz sin fin; y aquellos que se adhieran a esta propuesta tienen que testimoniarla delante del mundo y de los hombres con palabras y con gestos concretos, a fin de que el “Reino” se convierta en una realidad. ¿Cómo me enfrento a esto?

¿Para mí, ser cristiano es un compromiso serio, profético, exigente, que me obliga a testimoniar el “Reino”, incluso en los ambientes adversos, o es un camino “tibio”, instalado, cómodo, de quien se siente en regla con Dios porque va a misa el domingo y cumple algunos ritos que la Iglesia sugiere?

¿Yo soy, día a día, la sal que da sabor, que aporta una mayor riqueza de amor y de esperanza a la vida de aquellos que caminan a mi lado?

¿Para aquellos con quienes me encuentro todos los días, soy una persona insípida, indefinida, instalada en la mediocridad, o soy una nota de alegría, de entusiasmo, de optimismo, de esperanza en una vida nueva vivida a la manera del Evangelio, a la manera del “Reino”?

¿En medio del egoísmo, de la desesperanza, del sin sentido que caracteriza a la vida de tantos de mis hermanos, doy testimonio de un mundo nuevo de amor y de esperanza?

Ser cristiano es, también, ser una luz encendida en la noche del mundo, alumbrando los caminos de la vida, de la libertad, del amor, de la fraternidad.

¿Soy esa luz que ilumina el sentido de las cosas importantes, impidiendo que la vida de mis hermanos se gaste en frivolidades y bagatelas?

¿Para los que viven en el sufrimiento, de la duda, en el error, para los que viven a ras de suelo, soy la luz que ilumina hacia el más allá y hacia la realidad liberadora del “Reino”?

Atención: yo no soy “la luz”, sino solamente un reflejo de “luz”.

Esto quiere decir: las cosas hermosas que puedan acontecer a mi alrededor, no son el resultado del ejercicio de mis brillantes cualidades, sino el resultado de la acción de Dios en mí. Y Dios, que es “la luz”, es quien, a través de mi fragilidad, presenta su propuesta de liberación y de vida nueva al mundo. El discípulo no debe, pues, preocuparse en atraer sobre sí las miradas de los hombres; sino que debe preocuparse en dirigir las miradas y los corazones de los hombres hacia Dios y hacia el “Reino”.

SCJ

:Peticiónes:

- Por la Iglesia para que, convertida al Señor, sea luz del mundo y, en medio de tanta incertidumbre y ambigüedad, ayude a las personas a descubrir a Dios en medio de la vida y de la historia. **Roguemos al Señor.**
- Para que los que queremos vivir el estilo de vida propuesto por Jesús, nos acerquemos al pobre, al desvalido, al oprimido, al que no tiene ni tan siquiera un techo, no sólo para contemplar su sufrimiento, sino para aliviarlo. **Roguemos al Señor.**
- Por los países en conflicto y por quienes más sufren la injusticia de las guerras, para que decididamente se busquen soluciones basadas en el diálogo y la justicia rechazando la violencia. **Roguemos al Señor.**
- Por todas las personas y colectivos que luchan por empujar a la Humanidad hacia una mayor justicia, aún en medio del menosprecio o de las persecuciones, para que el mismo Señor Jesús sea su fortaleza y nosotros estemos siempre dispuestos a apoyarles con nuestra colaboración. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra comunidad cristiana, para que descubramos que la grandeza de la fe no la dan nuestras palabras, sino el Espíritu de Dios, que cambia al mundo y a las personas. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Dios y Padre nuestro, luz que ilumina a todo ser humano. Nos has reunido aquí como sal de la tierra y luz del mundo. Te pedimos que también hoy, formando un solo corazón con todas las personas, podamos alabar tu misericordia y tu amor. PJNS

Padre nuestro, que derramas tu luz sobre todas las cosas. Te presentamos estos dones, fruto de nuestros pobres esfuerzos diarios, pidiéndote que, por ellos, nos unas al misterio de la muerte y resurrección de Cristo. PJNS

Dios, padre de todos. Llenos de tu luz, te pedimos que nos hagas disfrutar en profundidad la gracia que recibimos de Ti, y nos guíes para llevar a cabo con alegría la misión que nos encomiendas. PJNS

CAMINOS DE LIBERTAD

**Libertador nuestro,
¿en quién podemos confiar, sino en Ti?
La iniciativa ha sido tuya.**

**Tú eres quien intenta librarnos,
a pesar de nuestro poco interés.**

**Nos sentimos atrapados,
encadenados por mil guardianes,
por el deseo de tener más, de gozar más,
de dominar y de ser servidos,
por la pereza y la inconstancia,
por el orgullo y el egoísmo.**

**Nos avergonzamos ante Ti,
por nuestra poca valentía para
emprender el camino.**

**Nos da miedo el desierto,
porque en él nos espera la soledad,
la sed, el hambre y el cansancio.**

**Sabemos que es necesario cruzarlo
para poder llegar a la libertad.
Pero de continuo estamos tentados
de volver a nuestra cárcel dorada.**

**Nos asusta tu exigencia
y nos buscamos otros reyes
que nos aturden y esclavizan.**

**Perdónanos por querer dejar tu camino,
por aprovecharnos unos de otros,
y por intentar dominarnos
en lugar de servirnos.**

**Sigue, Señor, con tu empeño
de conducirnos a la libertad;
y cuando el desaliento nos haga mirar atrás,
que el ejemplo de Jesús
nos impulse a caminar.**